

PARTOS BAJO EL AGUA: Regreso a Nuestra Esencia

Por: Ursula Hurtado

Es conocida la tendencia actual de las personas por tratar de retornar a sus orígenes o recobrar la esencia natural.

Por ello no dudan en cambiar hábitos alimenticios, realizar una serie de prácticas que los acerquen a su mundo interior y los hagan vivir en un estado armónico y de equilibrio, dentro de la parafernalia del mundo actual.

El nacimiento, uno de los actos más importantes para la humanidad, no escapa a ello.

Mientras que los avances de la tecnología permiten que las futuras madres programen sus propios partos y fijen la fecha y hora de nacimiento de sus hijos, hay quienes intentan que este momento tan importante sea una experiencia inolvidable y se realice como en el principio, de forma natural.

Si bien la tecnología puede ayudarnos en algunos casos y momentos de crisis, lo ideal es buscar un equilibrio y que no se opte sólo por ella y rechacemos así nuestra propia naturaleza.

Adicionalmente, se analizan los efectos que producen los nacimientos naturales y aquellos realizados por cesárea, por ejemplo, cuyos resultados son más que sorprendentes. Estudios en Inglaterra y Suecia han demostrado que existe una relación directa entre el riesgo de desarrollar trastornos en la conducta durante la etapa de adolescencia y la manera en que se produjo el nacimiento.

Estos trastornos pueden ser violencia criminal, autismo, conducta suicida y adicción a las drogas.

Reportaje

Partos sin Violencia

A principios de la década de los 70, el médico francés Michel Odent, gineco-obstetra formado en la Universidad de París, descubrió por casualidad el parto acuático. Esto, cuando una mujer en proceso de dilatación dentro de una tina de baño no alcanzó a ser trasladada a un hospital, dando a luz ahí mismo y trayendo al mundo a un niño en óptimas condiciones.

Después de esa experiencia el médico instaló una sala de partos similar y en adelante atendió nacimientos bajo esta modalidad. Según Odent el período previo al nacimiento es el más importante en la vida porque en ese momento se desarrolla la capacidad de amar y ve en el parto bajo el agua una manera de evitar posibles daños futuros.

En nuestro medio existe un hogar de nacimiento donde se especializan en partos naturales y bajo el agua. Pakaril, está bajo la dirección de la doctora especialista en salud familiar, Angela Brocker, quien estudió medicina porque deseaba introducir en ella un cambio de mentalidad. «Yo sentía que los médicos no me atendían bien y pensé que hay que transformar la medicina occidental por una más oíística, más integral, que vea al hombre dentro de su contexto ambiental e histórico, ya que nos hemos olvidado de que somos parte de una historia».

Brocker sostiene que los partos que se realizan en clínicas u hospitales se efectúan bajo una violencia total. «La llegada al mundo es la primera violación en todo sentido», afirma. Señala esto en primer lugar por el cambio brusco de la posición del bebé, «siempre está encorbado adentro, al salir lo jalan de los pies y lo estiran, es por eso que el niño llora».

Respecto a la luz, sostiene que el niño en el vientre de la madre está en oscuridad y al nacer es expuesto directamente a una luz intensa.

Adentro todos los sonidos son amortiguados y cuando viene al mundo ingresa a un ambiente donde todo el mundo habla en voz alta. Igualmente, sale de un ambiente calentito y es recibido en el hospital donde la temperatura es fría.



Dr. Angela Brocker. «Lo más natural es dar a luz en la propia casa porque es aún más íntimo»

Indica como sumamente antinatural que durante el parto haya tanta gente alrededor, «la mujer busca privacidad, intimidad en el momento del parto».

Pero Angela Brocker considera que lo peor de todo es que separan al bebé de la madre y por horas.

«Sobre su pecho podría sentir el corazón que ha escuchado durante las 24 horas de los nueve meses, así como la energía de la cual ha sido rodeado. El reconoce a su madre por instinto y el hecho de separarlos por horas y que son las más importantes, eso es lo peor».

Brocker afirma que el parto natural es aquel donde respetamos lo que la naturaleza nos ha dado para parir sin intervención ajena, en donde se confía en las fuerzas ancestrales e intuitivas que toda mujer posee. En los partos naturales la madre participa activamente, no se entrega ciega como en los hospitales, todo se discute con la mamá. «Claro, en algunas situaciones como médicos tenemos que tomar decisiones, pero le decimos esto es así y no hay discusión sobre todo cuando hay algún riesgo o complicación».

¿Por qué dice que los nacimientos naturales son una experiencia inolvidable a nivel de pareja?

Porque el hombre que participa en el nacimiento ve a su mujer hacer un enorme esfuerzo, entonces, la valora

mucho más y a su hijo que ve nacer. Es un positivo que difícilmente abandona a su familia porque los ha visto en el principal momento de la vida. El hecho de que la mujer pueda tomar la mano y sentir esa fuerza que le transmite su pareja la ayuda mucho y él se da cuenta de que no está de más, de simple observador.

¿Este tipo de nacimiento es menos doloroso para la madre?

Sí y no. Sí porque la mujer tiene otra filosofía, entiende el dolor, sabe que no está echo para sufrir, sino para que los seres humanos crezcan.

El dolor de parto es esto, crecer, si enfrentamos el dolor, trabajamos con él, respiramos y realizamos las técnicas para que no sea un dolor que te aplasta sino uno con el cual puedes lidiar y trabajar, en ese sentido, sí están preparadas para que sea menos doloroso.

Según la doctora Brocker la posición ideal para dar a luz es de cuclillas, «es la más natural, el bebé baja con mayor facilidad, es la posición que produce menos desgarras y donde mejor prensa abdominal se puede hacer».

La única restricción para los nacimientos naturales es para mujeres que presenten riesgos obstétricos. «No hay restricciones si el primer hijo nació por cesárea, igualmente podría intentar el parto natural», señala.

Entre los beneficios para la mamá del

Reportaje



Dr. Moisés Huamán. «Generalmente el parto se atiende con el esposo, entonces ambos están en la tina y desde el punto de vista psicológico eso es muy saludable»

y pedí por favor antes de que se lleven al bebé me lo pongan en el pecho, igual se lo llevaron doce horas y no me lo quisieron traer de noche para darle de lactar porque decían que me iban a despertar, pero en todo caso ya sabía qué tipo de experiencia iba a afrontar».

Para su tercer parto buscó desesperadamente un ginecólogo que quisiera hacerlo pero ninguno

aceptaba, decían que en su escuela, la norteamericana, no usaban ese método, hasta le dijeron que podría causarle al bebé un problema cardíaco por falta de oxigenación al ponerlo en su pecho.

«Yo no quería lo mejor para mí sino para el bebé, para mí es facilísimo dar un parto con epidural pero al bebé le afecta y no se sabe hasta qué punto», señala.

Un mes antes de dar a luz y con tantos peros por parte de especialistas y miedos que le transmitieron, a través de un amigo conoció a Angela Brocker, se contactó con ella y le absolvió todas sus interrogantes.

«Mi parto fue precioso, como me imaginé siempre que quería tener a mis hijos, sin ninguna complicación, muerte de miedo porque era primera vez que iba a tener un trabajo de parto sin epidural, pero no te dejan sola. Yo pasé mi parto caminando hasta que ya no pude, llegaron las

contracciones

y la posición

que yo

sentía más

cómoda era

de cuclillas,

y cuando ya

estaba cerca

de dar a luz,

decidí ir al

agua porque

ya estaba

todo

preparado y

me parecía

más limpio

el parto. A la

hora que te

metes en la

tina, al no

tener

ninguna

presión con los músculos se relajan y las contracciones se hacen más leves, entonces eso ayuda al trabajo de parto».

Durante el nacimiento Mily estuvo acompañada de una obstetriz, de Angela y su esposo, ella misma llevó a cabo la verificación de la dilatación.

«Pude hacerla con mi mano, lo cual me pareció extraordinario porque es mi cuerpo, era una sensación de

realidad pues anteriormente ni siquiera había visto la placenta, además, te van explicando todo a cada paso. Cuando el bebé nace es la parte más rápida y después nace la placenta en el momento del alumbramiento. Al instante me lo pusieron en el pecho y me indicaron cuando el cordón dejó de latir, lo cortaron e inmediatamente empezó a lactar».

Con respecto a que si aconsejaría el parto en agua señala que lo más importante es que cada mujer elija el camino que siente mejor para ella.

«Yo siento que es así lo natural, es tan simple como eso, el parto en casa te permite sentir las cosas como realmente son y para lo que fueron hechas. Es una experiencia distinta, ya no te importa lo del alrededor eres tú y tu bebé».

Si no hay ninguna complicación, Mily espera que en un mes más su próxima hija nazca también en casa, no sabe si en el agua o no dependiendo si en ese momento le provoca.

Reportaje

parto en el agua es que se puede sentir más relajada, más tranquila, facilitando el trabajo de parto y acelerándolo. Así también, al flotar igual que el niño, se pone de alguna manera en la misma vibración con su hijo y eso es muy positivo.

Para el niño, el principal beneficio es que llega al mundo dentro del mismo medio en donde estuvo los nueve meses, siendo la gravedad bajo la cual estuvo supeditado dentro del vientre la misma en la cual va a encontrarse los primeros 20 ó 30 segundos antes de que lo saquen del agua.

Aunque Brocker sostiene que el hecho de entrar a un hospital es antinatural, atiende también partos en clínicas y hospitales porque algunas madres se sienten más seguras con la tecnología a su alcance. Adicionalmente cuando se presentan complicaciones en partos domiciliarios, se recurre a instituciones médicas donde son inmediatamente atendidas.

«Cuando atendemos partos en las clínicas tratamos de poner luces bajas, que la mujer se pueda sentir, que pueda estar acompañada de su marido, de sus personas queridas. Lo natural es difícil hacerlo, pero mantenemos a la madre con el bebé y no cortamos el cordón umbilical hasta que nace la placenta», añade.

¿El parto en el agua influye en la relación materno-infantil?

No sólo en el agua, sino cualquier forma de parto natural en el cual madre y bebé se quedan juntos y no se separan horas y hasta días. Todas las inspecciones al bebé se hacen al lado de la madre y recién cuando tiene que ir al baño o ducharse el papá se queda un ratito con el bebé y esto crea lazos de unión, se reconocen.

Las cesáreas no permiten este primer contacto, la mujer no siente cuando nace el bebé, se queda bajo efecto de la anestesia y al bebé se lo llevan. En nuestra ciudad ya son 100 los niños que han nacido con este método que parece cada vez va ganando más adeptos, sin embargo, existe aún resistencia a él. El argumento más comúnmente usado por sus detractores es el aumento en

el riesgo de contraer infecciones, a lo que la doctora Brocker responde que es exactamente igual al de un parto en clínica u hospital.

Una Experiencia Natural e Inolvidable

Mily Morales Macedo de Vega es mamá de tres niños, Sebastián de 10 años, Alonso de 4, y Angela de 2 y tiene ocho meses de embarazo.

Sus dos primeros hijos nacieron en clínicas mediante parto natural y Angela nació en su casa, en un parto bajo el agua.

Con respecto a sus dos primeros partos, sostiene que no fueron lo que ella esperaba. «Yo los sentí violentos, porque tú no cuentas para nada. Cuando cruzas la puerta del hospital te tienes que someter a lo que las enfermeras te dicen y si no las obedeces hasta te tratan mal. No te dejan hacer lo que tu quieres sino te obligan a echarse en la cama y a una serie de cosas que tal vez a la mayoría de las mujeres no les afecta, pero a mí sí me afectó. Pero al margen de todo eso, el trato que le dan al bebé me molestó también, porque yo era inexperta, entonces cuando nace lo usual es que le cortan el cordón, le meten unos aparatos y tú lo escuchas llorar y yo sentía que lo estaban matando. Lo único que yo quería era que me lo pongan en el pecho y se demoraron horas en traerme lo».

Adicionalmente, sostiene que el parto natural no lo es tanto ya que implica epidural, corte, rasurado y todos los procedimientos típicos. «No te pueden entender si no te han puesto epidural, es rarísimo que un médico te acepte sin epidural», afirma.

Después de su primer parto, Mily Morales Macedo, se informó mucho y



Mily Morales Macedo de Vega con sus hijos Sebastián, Angela y Alonso.



Pakaril. Sesión postnatal madre-niño.

vio en un video de UNICEF que el Primer Derecho del Niño era ponerlo en el pecho de la madre antes de cortar el cordón umbilical y eso le me llamó mucho la atención.

«Con el segundo conseguí que fuera en algo diferente al primer parto, pero tienes que hablarlo, no es el médico el que viene y te lo trae, es al revés, tú tienes que hacerle entender al médico que para ti eso es importante. Cuando nació Alonso, también en clínica, fui más precavida